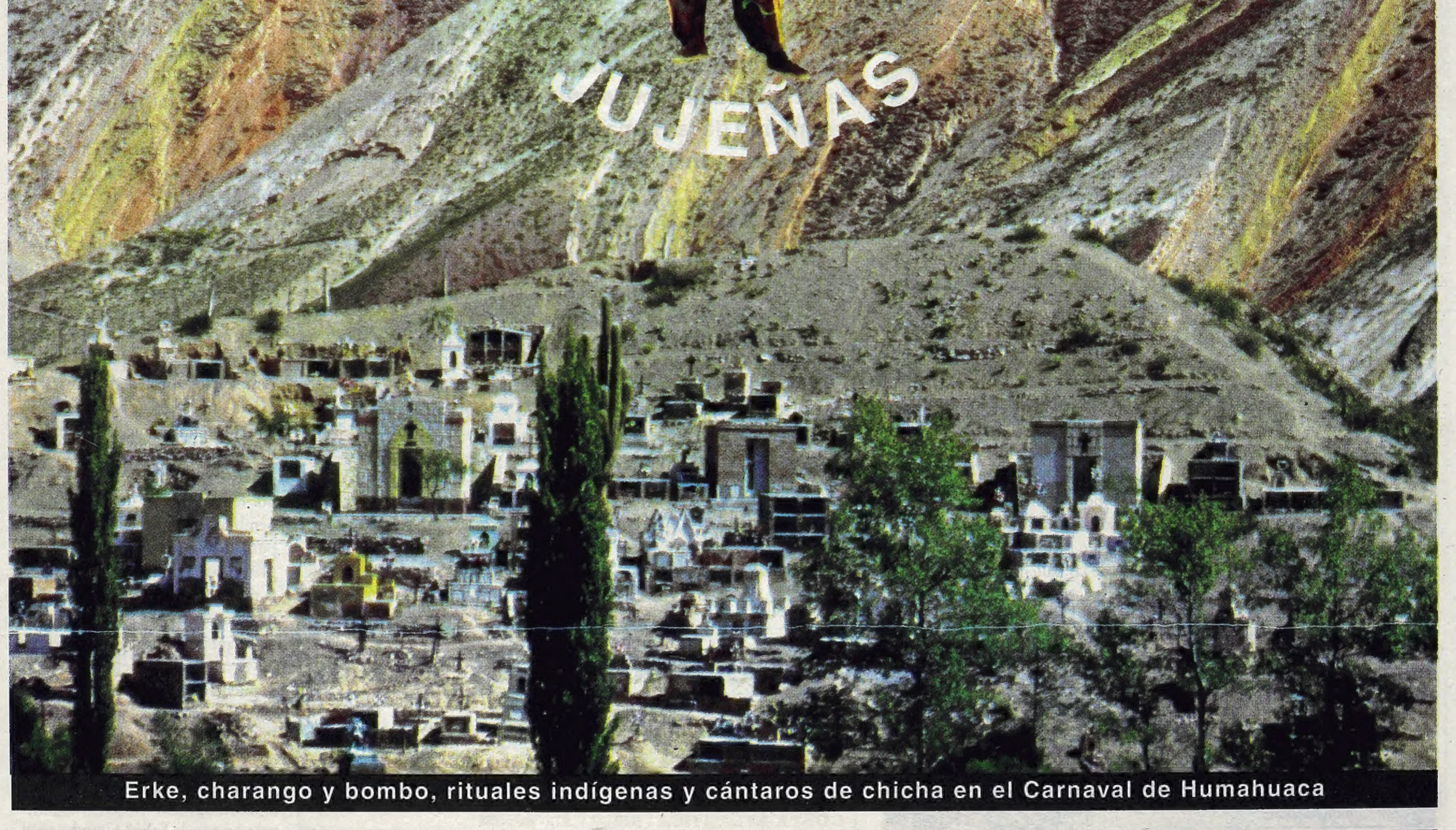
SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 18 DE FEBRERO DE 2001
Turismo 12

DIABLADAS JUJEÑAS



Erke, charango y bombo, rituales indígenas y cántaros de chicha en el Carnaval de Humahuaca

Noticiero

Caipirinhas en vuelo

A partir del 15 de marzo, la empresa TAM Linhas Aéreas inaugurará cuatro nuevos vuelos diarios de Buenos Aires a San Pablo y a Río de Janeiro con conexiones a Salvador y Fortaleza, y combinaciones a Miami y París. Rebasando fronteras, TAM también operará la ruta a Frankfurt desde el mes de junio. El aumento de vuelos y rutas viene aparejado con el crecimiento que ha experimentado la flota de TAM en los últimos cinco años. Actualmente cuenta con 66 jets, número que se ampliará con la adquisición de siete Airbus A320 de fábrica, más cinco aviones provenientes de otras compañías aéreas. Rolim Adolfo Amaro, presidente de la empresa, destacó que el incremento de los vuelos permitirá "seguir ofreciendo un servicio de alto nivel para satisfacer a los viajeros en un mercado abierto y desregulado". TAM cubre las principales rutas del Mercosur con vuelos regulares a 52 ciudades brasileñas y a ocho ciudades de América del Sur. Tomando en cuenta los distintos países donde opera, la empresa emplea aproximadamente a unas 6 mil personas en total y para el año 2001 proyecta transportar 14 millones de pasajeros.

Córdoba turística

La Dirección de Promoción del Turismo informó sobre los datos estadísticos que registró el área durante el pasado mes de enero en la ciudad de Córdoba. En el caso de la hotelería, los números dan una ocupación del 44 por ciento, lo cual supone un incremento del 5 por ciento con relación a enero del 2000. Asimismo, las consultas en los Centros de Información de la Municipalidad de Córdoba aumentaron en un 36 por ciento respecto del año anterior y se entregaron 1600 obleas de libre circulación para turistas (en el 2000 habían sido sólo 200).



Una colonia de lobos marinos en la lobería cercana a Puerto Pirámides.

PENINSULA VALDES *Maravillas de la costa Patagónica*

El paraíso viviente

Apenas un pañuelo de tierra al borde del mar puede contener todo un paraíso de fauna. Es la Península Valdés, en la provincia de Chubut, Patrimonio de la Humanidad de una extraordinaria riqueza en fauna y paisajes.

TEXTOS Y FOTOS: POR GRACIELA CUTULI

Las tierras son las estepas de la Patagonia, con sus matas más amarillentas o más verdosas según las lluvias del año. Casi llanas, se extienden infinitamente cientos de kilómetros hasta que se pliegan en las cumbres de los Andes. Y del otro lado van a morir al mar, un mar intensamente azul, orlado por espuma blanca y surcado silenciosamente por ballenas gigantes que guardan el secreto de las especies sobrevivientes a lo largo de los siglos. En la mitad de la provincia de Chubut, aquellas tierras se internan en el mar como un botón privilegiado, y forman la Península Valdés, refugio de lobos y elefantes marinos, y también punto de partida ideal para visitar, algo más al sur, los pingüinos de Punta Tombo.

ENTRE GOLFOS Puerto Madryn es la gran ciudad turística de la zona, el principal punto desde donde salen las excursiones a la Península, de la que está separada por unos 110 kilómetros de ruta asfaltada (ya dentro de la reserva los caminos son de ripio, pero no difíciles de transitar para un vehículo común en condiciones climáticas normales). A la península se ingresa por el estrecho Istmo Ameghino, una lengua de tierra en la que se apoyan, de un lado y de otro, el golfo San José y el Nuevo. En la entrada a la reserva hay un centro de interpretación, con un pequeño museo, y muy cerca se divisa –pero no se puede visitar sino sólo espiar con un catalejo– la Isla de los Pájaros, reservada para la anidación y reproducción de las numerosas especies que viven en estas costas. Desde el mirador del centro, la estrechez del istmo se pone en evidencia: los dos golfos se abarcan, en efecto, de un solo vistazo.

LOBOS ENAMORADOS No hay que avanzar mucho para llegar a Puerto Pirámides, un pueblito famoso porque desde aquí salen, en temporada (junio-diciembre) los barcos en busca de la "caza fotográfica" de las ballenas francas. Pero en pleno verano, el puerto –bordeado por acantilados naturales en forma de pirámides romas, que le dieron el nombre– es un lugar ideal para pasar un día de playa, entre gaviotas y negros ostreros de refulgente pico rojo. A unos tres kilómetros, la mitad de asfalto y la mitad de ripio, se encuentra la Lobería de Punta Pirámides, un precioso balcón natural que permite observar varias colonias de lobos marinos. Esta especie, de la que hay documentadas crueles matanzas hasta 1958, vive en el mar, pero se reproduce y descansa en los apostaderos naturales que le ofrece la península. Enero y febrero son, justamente, los meses de reproducción, lo que permite observar cómo los machos pelean por reunir harenes de más de diez hembras, mientras ellas se esfuerzan por cuidar a sus pequeñas crías, las preferidas de todos los turistas por la tierra y vivaz expresión de sus ojos negros.

Después de Puerto Pirámides, para ver más lobos y elefantes marinos se pueden tomar dos caminos: o bien el Circuito Chico, que lleva a Punta Cantor, sobre Caleta Valdés, o el Circuito Grande, en forma de triángulo, que lleva hasta Punta Norte. El primero de los circuitos pasa junto a la Salina Grande, en el centro–sur de la península, que se encuentra curiosamente 42 metros por debajo del nivel del mar. Poco

TEMPORADA DE BUCEO

En Puerto Madryn y en la Península Valdés se bucea todo el año. Algunos eligen épocas más invernales porque aseguran que las aguas son más claras, pero en pleno verano la mejor temperatura también lleva a muchos buzos, noveles y expertos, a las aguas de la "capital argentina del buceo". En la zona es muy popular el "bautismo submarino", una excursión de medio día en la que se puede participar desde los ocho años, para conocer el fondo del mar: todo es muy seguro, ya que se realiza primero una breve instrucción y el buzo da la mano a su aprendiz durante los aproximadamente 20 minutos de inmersión, a una profundidad que puede variar entre los cinco y los ocho metros, según la marea. La temperatura del agua es fría para los que no están duchos, pero el espectáculo vale la pena: anémonas, peces de colores, erizos y grandes meros están allí, al alcance de la mano, y los peces se muestran incluso dispuestos a comer de la mano de sus silenciosos visitantes de tierra firme.



Una pareja de pingüinos en Punta Tombo.

más adelante, mientras se van dejando atrás las diversas estancias que cubren la zona, se pasa por la Salina Chica, esta vez sin records a la vista. Lo que sí se puede ver, con paciencia y manteniéndose alejado del tránsito, que no es abundante pero nunca resulta grato a los animales, son guanacos, maras y liebres europeas, estas últimas excesiva e invasoramente adaptadas a las tierras patagónicas, en detrimento de la especie nativa. La ruta sigue avanzando, rumbo al faro de Punta Delgada, construido en 1905 y hoy principal atractivo de un centro hotelero que permite a unos pocos vivir la península desde adentro.

RUGIDO DE ELEFANTE Para llegar a lo mejor, todavía hay que avanzar unos 30 kilómetros hacia el norte, sobre la costa: es la elefantería de Caleta Valdés sur, donde los enormes elefantes marinos descansan cómodamente echados en la arena, sin inmutarse frente a los curiosos y los chicos que se deslumbran con sus kilos y sus probóscides, una suerte de "caja de resonancia" con la que potencian sus rugidos... naturalmente, como hombres que son, para impresionar a las hembras. Este lugar, como Punta Norte, es único en el mundo: los elefantes marinos sólo tienen un apostadero continental del hemisferio sur, y sólo cuentan con otros ejemplares de su especie en esta parte del mundo unos 2 mil kilómetros más al sur, en las islas antárticas. Para ver a los elefantes, Punta Cantor es ideal por la cercanía, pero también vale la pena recorrer el Circuito Grande hasta Punta Norte, donde la vista hacia el mar y los acantilados es imponente, pero los elefantes se divisan más lejos, desde lo alto de un balcón formado por las propias tierras sobre el mar.

PUNTA PINGÜINOS Cuando se programa una visita a Península Valdés, nunca hay que dejar de reservar un día completo para visitar, unos 100 kilómetros al sur de Trelew, la reserva de pingüinos magallánicos de Punta Tombo. El camino, en el que se cruzan infinitas martinetas, es ondulado y de ripio, muy solitario, como corresponde un camino al paraíso: porque así puede definirse esta punta que se adentra unos tres kilómetros en el mar, y en cuyos 600 metros de ancho viven cientos de miles de pingüinos. Apenas llegados, no hay que ceder a la tentación de fotografiar los primeros pingüinos dispersos que asoman la cabeza entre sus cuevas excavadas en las piedras: un poco más adelante ya es incontable la cantidad de aves blancas y negras que, ladeadas y curiosas, no se intimidan en absoluto a los turistas. Salvo que se los moleste, ya que en ese caso los desprevenidos se ganarán un fuerte picotazo (no hay que tocarlos, además, porque sus congéneres rechazan al animal que haya tenido contacto con la gente, y esta marginación les provoca la muerte). En febrero, las crías de los pingüinos ya están grandes, pero es común el gracioso espectáculo de ver a un "bebé" casi del tamaño de sus padres pidiéndoles de comer en la boca. En todo caso, los ejemplares jóvenes son fáciles de reconocer porque están en la época en que cambian el plumaje. Además de vistosos y simpáticos, estos animales son de una gran fidelidad: cada año vuelven con la misma pareja al mismo nido, y ambos incuban durante unos 40 días un par de huevos que, ya convertidos en pichones, serán cuidadosamente alimentados por sus padres, capaces de hacer largas y extenuantes incursiones en el mar para regresar con el alimento para sus hijos.

De cualquiera de estos lugares, sea en Península Valdés o en Punta Tombo, resulta difícil irse. La naturaleza funciona como un imán, los paisajes no le ponen límite a la mirada y la belleza de estos lugares llama a protegerlos y cuidarlos para que, como subrayan concienzudamente los que eligieron vivir en la región, las generaciones venideras encuentren este paraíso viviente exactamente, o tal vez mejor, que hoy.

Guanacos, en las cercanías de Punta Tombo.

DATOS UTILES

Secretaría de Turismo de Puerto Madryn: Avenida Roca 223. Teléfono (02965) 45-3504.
Fundación Patagonia Natural: teléfono (02965) 45-1920.
Museo Oceanográfico de Puerto Madryn: en Domecq y García Menéndez, posee una interesante colección sobre la naturaleza de la región.
Operadores de buceo: Aquatours (02965) 45-1954, Golfo Azul, (02965) 47-1649, Jorge Schmid (02965) 49-5012, Safari Submarino (02965) 47-4695.
Establecimiento turístico Faro Punta Delgada: teléfono (02965) 47-1910.

MINITURISMO BONAERENSE

BARADERO, UN LUGAR PARA RECORRER Y DISFRUTAR



Foto: Walter Huerta

Baradero es el pueblo más antiguo de la provincia de Buenos Aires, lo que no es poco. Se luce con una serie de puntos turísticos que obligan al visitante a regresar una y otra vez.

La ruta provincial N° 41 a la altura de la ruta nacional N° 9 es el punto de partida para unos días inolvidables.

Es tan lindo recorrer esas calles tranquilas, adornadas por enormes arboledas de color verde que le brindan un aspecto de bosque tupido. Un lugar imperdible para los visitantes es la Costanera, donde se encuentran varios clubes, como el Club de Pesca y Náutica Baradero, un lugar muy bonito, con excelentes instalaciones y una historia muy rica para conocer.

En estos días Baradero se prepara para llevar a cabo el Festival del Encuentro, un espectáculo que congrega a figuras de primer nivel como los Tucu-Tucu, Soledad, entre otros.

Mucha gente de distintos puntos del país llegan a esta localidad por este acto que es organizado por al Municipalidad de Baradero. Por esto y por muchos otros motivos Baradero es un lugar altamente recomendable

JUJUY *El Carnaval de Humahuaca*

Chicha, charango y b

POR JULIAN VARSAVSKY


El desentierro del diablo. La gente desciende del cerro al ritmo de cajas y bombos.

El 24 de febrero empieza el Carnaval de Humahuaca, uno de los más telúricos del continente. Rituales de origen indígena, como el de alimentar a la Pachamama, y nueve días de fiesta callejera con gente disfrazada bailando al ritmo del erquencho, el charango, los sikus y los bombos.

Hay quienes ubican el incierto origen del carnaval varios siglos antes de Cristo, durante los saturnales y bacanales romanos; verdaderas fiestas paganas que desataban derroches de lujuria y libertinaje. Otros autores hablan de cortejos dionisíacos por las calles romanas, con hermosas mujeres desfilando en coloridos trajes, que contagiaban de alegría a las multitudes del imperio. Lo cierto es que el carnaval cobró auge en la Europa medieval, pese a que la Iglesia Católica lo consideraba "embriagador, lascivo y proclive a la glotonería". Hacia 1687 asisten a las mascaradas del carnaval veneciano 30 mil personas. Rápidamente, esa misteriosa necesidad de celebrar, aun en medio de la desgracia, se desparramó por el Nuevo Mundo hasta alcanzar lugares tan inhóspitos como los pueblitos de la Quebrada de Humahuaca, originando un sincretismo que combina el carnaval con rituales paganos de origen indígena, como el culto a la Pachamama.

En las últimas décadas, el célebre carnaval del poblado de Humahuaca (y de toda la Quebrada) se convirtió en el más popular y visitado del norte argentino. Los preparativos comienzan en Año Nuevo, cuando se organizan las comparsas. A mediados de febrero se inicia el laborioso ritual de elaborar la chicha, la confección de los disfraces y el temple de la "caja", ese instrumento percusivo de origen prehispánico que marca los latidos del carnaval.

CANTAROS DE CHICHA El preludio del carnaval es el Festival de la Chicha (este año será el jueves 22 de febrero), cuando todo el pueblo se reúne en el Anfiteatro Municipal, donde un jurado que integran personas relevantes del lugar elige la mejor chicha (bebida de origen incaico). Varias familias con antigua tradición chichera (los Quispes, Mamaní, Tolay, Silisque...) presentan su producción en cántaros de 50 litros: la chicha de maní por un lado (maní tostado, azúcar, canela y clavo de olor), y la de maíz por el otro (maíz molido fermentado), de sabor dulce. Luego la chicha se vende a un peso el litro, y comienza una fiesta al ritmo de bombos, charangos, quenas y anatas, donde todos bailan el típico "saltadito" jujeño. A la noche llegan la cumbia en vivo, los cuartetos cordobeses, las sayas bolivianas y algunas zambas y chacareras.

El viernes se realiza un encuentro nocturno de instrumentistas norteños frente al Monumento a la Independencia, y el sábado por la mañana comienzan a llegar caravanas de autos desde la capital jujeña. Entonces se realiza una misa callejera y cada comparsa se dirige a su correspondiente apacheta (mojón de piedras junto al cual está enterrado el diablillo de nombre pusllay) para desenterrar el carnaval. Allí se come un asado comunitario que precede al ritual de "corpachar" la tierra. De esta forma, los mismos que dos horas antes asistían a una misa católica ahora están colocando dentro de un hoyo en el suelo diversas ofrendas como alimentos, hojas de coca, cigarrillos y chicha, agradeciendo a la Pachamama (Madre Tierra) el éxito en las cosechas.

Al "desentierro" correspondiente a la comparsa más popular –la Juventud Alegre– asisten hasta 3 mil personas (el número de integrantes oficiales se acerca al millar). Al atardecer suenan tres estruendos y simbólicamente le abren las puertas al diablo para que salga a divertirse (el carnaval queda oficialmente inaugurado). De inmediato aparecen por todos lados los disfrazados de diablo, y la comparsa desciende del cerro bailando en doble fila el carnavalito jujeño, al ritmo de una banda de saxo, trompeta, bombo y redoblante. Van con el emblema al frente, dando la "vuelta al mundo" (al pueblo), y se detienen en el patio de cada casa donde son invitados a beber y bailar.

LOS DIABLOS Cada comparsa tiene entre 200 y 300 diablos. Visten llamativos colores, una máscara con grandes ojos y un agujero en la boca para tomar chicha, y portan numerosos cascabeles. Hablan con voz aguda para que nadie los reconozca, perdiendo así la vergüenza. Surgen entonces las ya clásicasdeclaraciones amorosas de carnaval que, de otro modo, no pasarían el tamiz de la timidez innata de los

LAS RONDAS COPLERAS

La gente mayor celebra a la par de los demás, pero también realizan reuniones copleras un poco más intimistas, en los patios de las casas, donde se juntan a bailar en ronda, con los brazos sobre los hombros del vecino. La ronda, de unas 20 personas, gira lentamente al ritmo de la caja, y a su turno cada uno va cantando con el tono monocorde de la vidala unas coplas que el resto repite a coro. Se entablan verdaderos diálogos copleros donde se lanzan propuestas amorosas prohibidas, arengas patrióticas, bienvenidas a los parientes... la mayoría de las veces con mucha rima y doble sentido (también las hay de inspirada poesía sobre los lugares de origen de cada coplero). Las rondas comienzan por la tarde y se extienden hasta la madrugada. Algunos caen doblegados por el cansancio, la chicha y el calor, pero la ceremonia nunca se detiene (aun con tres o cuatro integrantes). El ritmo monótono e incesante, sumado a los efectos del alcohol y la marcha circular, sumerge a los participantes en un tranquilo trance, donde los movimientos parecen fruto de un estado de hipnosis.


Cuando llega la fiesta, la música del Altiplano invade la inmensidad de la Quebrada.

Chicha, charango y bombo

POR JULIAN VARSAVSKY

Hay quienes ubican el incierto origen del carnaval varios siglos antes de Cristo, durante los saturnales y bacanales romanos; verdaderas fiestas paganas que desataban derroches de lujuria y libertinaje. Otros autores hablan de cortejos dionisíacos por las calles romanas, con hermosas mujeres desfilando en coloridos trajes, que contagiaban de alegría a las multitudes del imperio. Lo cierto es que el carnaval cobró auge en la Europa medieval, pese a que la Iglesia Católica lo consideraba "embriagador, lascivo y proclive a la glotonería". Hacia 1687 asisten a las mascaradas del carnaval veneciano 30 mil personas. Rápidamente, esa misteriosa necesidad de celebrar, aun en medio de la desgracia, se desparramó por el Nuevo Mundo hasta alcanzar lugares tan inhóspitos como los pueblitos de la Quebrada de Humahuaca, originando un sincretismo que combina el carnaval con rituales paganos de origen indígena, como el culto a la Pachamama.

En las últimas décadas, el célebre carnaval del poblado de Humahuaca (y de toda la Quebrada) se convirtió en el más popular y visitado del norte argentino. Los preparativos comienzan en Año Nuevo, cuando se organizan las comparsas. A mediados de febrero se inicia el laborioso ritual de elaborar la chicha, la confección de los disfraces y el temple de la "caja", ese instrumento percusivo de origen prehispánico que marca los latidos del carnaval.

Mito Tramontini/Lands end stock


El desentierro del diablo. La gente desciende del cerro al ritmo de cajas y bombos.

El 24 de febrero empieza el Carnaval de Humahuaca, uno de los más telúricos del continente. Rituales de origen indígena, como el de alimentar a la Pachamama, y nueve días de fiesta callejera con gente disfrazada bailando al ritmo del erquencho, el charango, los sikus y los bombos.

Mito Tramontini/Lands end stock


"Llegando está el carnaval...". Coplas y rondas del carnavalito jujeño.

LAS RONDAS COPLERAS

La gente mayor celebra a la par de los demás, pero también realizan reuniones copleras un poco más intimistas, en los patios de las casas, donde se juntan a bailar en ronda, con los brazos sobre los hombros del vecino. La ronda, de unas 20 personas, gira lentamente al ritmo de la caja, y a su turno cada uno va cantando con el tono monocorde de la vidala unas coplas que el resto repite a coro. Se entablan verdaderos diálogos copleros donde se lanzan propuestas amorosas prohibidas, arengas patrióticas, bienvenidas a los parientes... la mayoría de las veces con mucha rima y doble sentido (también las hay de inspirada poesía sobre los lugares de origen de cada coplero). Las rondas comienzan por la tarde y se extienden hasta la madrugada. Algunos caen doblegados por el cansancio, la chicha y el calor, pero la ceremonia nunca se detiene (aun con tres o cuatro integrantes). El ritmo monótono e incesante, sumado a los efectos del alcohol y la marcha circular, sumerge a los participantes en un tranquilo trance, donde los movimientos parecen fruto de un estado de hipnosis.


Cuando llega la fiesta, la música del Altiplano invade la inmensidad de la Quebrada.

CANTAROS DE CHICHA El preludio del carnaval es el Festival de la Chicha (este año será el jueves 22 de febrero), cuando todo el pueblo se reúne en el Anfiteatro Municipal, donde un jurado que integran personas relevantes del lugar elige la mejor chicha (bebida de origen incaico). Varias familias con antigua tradición chichera (los Quispes, Mamaní, Tolay, Silisque...) presentan su producción en cántaros de 50 litros: la chicha de maní por un lado (maní tostado, azúcar, canela y clavo de olor), y la de maíz por el otro (maíz molido fermentado), de sabor dulce. Luego la chicha se vende a un peso el litro, y comienza una fiesta al ritmo de bombos, charangos, quenas y anatas, donde todos bailan el típico "saltadito" jujeño. A la noche llegan la cumbia en vivo, los cuartetos cordobeses, las sayas bolivianas y algunas zambas y chacareras.

El viernes se realiza un encuentro nocturno de instrumentistas norteños frente al Monumento a la Independencia, y el sábado por la mañana comienzan a llegar caravanas de autos desde la capital jujeña. Entonces se realiza una misa callejera y cada comparsa se dirige a su correspondiente apacheta (mojón de piedras junto al cual está enterrado el diablillo de nombre pusllay) para desenterrar el carnaval. Allí se come un asado comunitario que precede al ritual de "corpachar" la tierra. De esta forma, los mismos que dos horas antes asistían a una misa católica ahora están colocando dentro de un hoyo en el suelo diversas ofrendas como alimentos, hojas de coca, cigarrillos y chicha, agradeciendo a la Pachamama (Madre Tierra) el éxito en las cosechas.

Al "desentierro" correspondiente a la comparsa más popular –la Juventud Alegre– asisten hasta 3 mil personas (el número de integrantes oficiales se acerca al millar). Al atardecer suenan tres estruendos y simbólicamente le abren las puertas al diablo para que salga a divertirse (el carnaval queda oficialmente inaugurado). De inmediato aparecen por todos lados los disfrazados de diablo, y la comparsa desciende del cerro bailando en doble fila el carnavalito jujeño, al ritmo de una banda de saxo, trompeta, bombo y redoblante. Van con el emblema al frente, dando la "vuelta al mundo" (al pueblo), y se detienen en el patio de cada casa donde son invitados a beber y bailar.

LOS DIABLOS Cada comparsa tiene entre 200 y 300 diablos. Visten llamativos colores, una máscara con grandes ojos y un agujero en la boca para tomar chicha, y portan numerosos cascabeles. Hablan con voz aguda para que nadie los reconozca, perdiendo así la vergüenza. Surgen entonces las ya clásicasdeclaraciones amorosas de carnaval que, de otro modo, no pasarían el tamiz de la timidez innata de los collas. Un disfrazado de doctor se dedica a perseguir a los diablos con una gran jeringa, y a su vez éstos acechan a las mujeres ataviadas de gitanas, con "diabólicas" intenciones. También se ven mujeres collas vistiendo su indumentaria tradicional (sombrero ovejón, coloridos pompones, una manta para sostener a la "guagüita" sobre la espalda, y ojotas de cuero crudo).

En lugar de agua, aquí se tira talco –nunca en los ojos–, a tal punto que todos parecen vestidos de blanco. La mayoría de la gente porta sobre el sombrero o en las solapas alguna ramita de albahaca (se la considera afrodisíaca), cuya fragancia es el perfume del carnaval. Las bandas de sikuris andan a la deriva por las calles empedradas, y llama la atención no ver gente borracha tirada en las veredas, a pesar de tanta bebida (las hojas de coca que todos mastican como chicle contrarrestan los efectos del alcohol).

En la noche se arman peñas folklóricas en bares tradicionales como el de Fortunato Ramos, y cada comparsa converge en su propio "fortín", donde hacen una fiesta con grupos en vivo hasta las 6 de la mañana (se cobra una entrada muy barata). El domingo, alrededor de las 11 de la mañana, se reanuda la celebración con la misma rutina: un almuerzo comunitario de la comparsa, y nuevamente desfiles callejeros sin rumbo fijo (se van deteniendo donde los invitan a hacerlo) hasta que por la noche regresan al "fortín", y nuevamente hay fiesta hasta las 6 de la mañana.

EL ENTIERRO El Domingo de Tentación, después de 9 días de bailar, tomar y comer a destajo, la fiesta concluye con el entierro del carnaval. Cada comparsa se dirige a su mojón en la falda de los cerros, al compás del carnavalito, donde repiten el ritual de alimentar a la Madre Tierra. Cuando oscurece, la música cesa y los diablos comienzan a llorar a lágrima suelta porque se les está acabando el tiempo de vida (las lágrimas detrás de las máscaras delatan que la cosa no es puro teatro). Los dolientes diablos se retiran a unos 150 metros del lugar, y encienden una gran fogata en medio de la oscuridad. Allí mismo se quitan los trajes, y aquellos que tienen tres años de antigüedad son lanzados al fuego. El pusllay, con una bomba en su interior, también es arrojado a las llamas produciendo un gran estruendo que es la señal de que el fin del carnaval ha llegado. Mientras tanto, en la apacheta, se tapa con tierra el hoyo a través del cual el pusllay regresó al centro de la tierra, y todos se sacuden el talco y el papel picado, ya que no deben quedar restos del carnaval. Junto con el pusllay, desaparece la ilusión de la felicidad absoluta. Algunas personas bajan del cerro llorando sin disimulo, abatidos por una infinita congoja... Fueron 9 días felices donde nadie trabajó ni se privó de casi nada de lo que le gustaría disponer durante todo el año.

Para disfrutar del carnaval humahuaqueño hay que meterse de lleno en él. Aquí no se va a mirar –como en el sambódromo de Río de Janeiro– sino a participar de las comparsas. En Humahuaca no hay escenarios sino el pueblo en la calle aprovechando la única oportunidad de gran diversión que hay en todo el año. En los poblados de Jujuy –según los jóvenes lugareños–, "nunca pasa nada", y como el carnaval es el acontecimiento anual, para la ocasión "se detiene el mundo por nueve días". Muchas personas llegan desde las polvorientas lejanías de la Puna para gozar del desenfreno en compañía de sus familiares humahuaqueños, a quienes no volverán a ver hasta el año siguiente. Muchos gastan sus ahorros de todo el año; la tasa de natalidad se eleva marcadamente 9 meses después, y la de separaciones crece de inmediato, ni bien se corre la voz de lo que hizo cada uno durante el carnaval. Después del "entierro", el diablo ha desaparecido del reino de este mundo, y la mesura debe regresar entre los hombres. Ya no hay licencia para el pecado; la gula y el libertinaje están prohibidos otra vez, y comienza el rigor del trabajo en la sequedad de la geografía jujeña. Para muchos, el fin del carnaval significa volver a posar los pies sobre la tierra y reanudar la eterna carrera por eludir la punzante pobreza.

DATOS UTILES

Dónde alojarse: conviene tener reserva hotelera, o de lo contrario puede ser problemático conseguir alojamiento. De todas formas, en los últimos años numerosas casas de familia han habilitado cómodos cuartos.
Hostería El Portillo. Calle Tucumán 69 (6 pesos por persona).
Tel.: 03887-421288.
E-mail: elportillo@cootepal.com.ar

Cómo llegar: un pasaje de avión ida y vuelta a Jujuy cuesta alrededor de $ 150.

Calendario:
- El jueves 22 de febrero es el festival de la chicha y la copla.
- El 23 de febrero se realiza un encuentro de instrumentistas en el Monumento a la Independencia (a las 20).
- Entre el sábado 24 febrero y el domingo 4 de marzo se celebran los días del carnaval.
- El 28 de febrero se presentará gratis Mercedes Sosa en el poblado puneño de Santa Catalina (a más de 4 horas desde Humahuaca), donde se llega en micro desde La Quiaca (reserva de transporte al teléfono 03885422868).

Dónde informarse: Secretaría de Turismo en San Salvador: Urquiza 354.
Tel.: 0388-4221326.
E-mail: setjujuy@cootepal.com.ar





Mito Tramontini/Lands end stock



"Llegando está el carnaval...". Coplas y rondas del carnavalito jujeño.



collas. Un disfrazado de doctor se dedica a perseguir a los diablos con una gran jeringa, y a su vez éstos acechan a las mujeres ataviadas de gitanas, con "diabólicas" intenciones. También se ven mujeres collas vistiendo su indumentaria tradicional (sombrero ovejón, coloridos pompones, una manta para sostener a la "guagüita" sobre la espalda, y ojotas de cuero crudo).

En lugar de agua, aquí se tira talco –nunca en los ojos–, a tal punto que todos parecen vestidos de blanco. La mayoría de la gente porta sobre el sombrero o en las solapas alguna ramita de albahaca (se la considera afrodisíaca), cuya fragancia es el perfume del carnaval. Las bandas de sikuris andan a la deriva por las calles empedradas, y llama la atención no ver gente borracha tirada en las veredas, a pesar de tanta bebida (las hojas de coca que todos mastican como chicle contrarrestan los efectos del alcohol).

En la noche se arman peñas folklóricas en bares tradicionales como el de Fortunato Ramos, y cada comparsa converge en su propio "fortín", donde hacen una fiesta con grupos en vivo hasta las 6 de la mañana (se cobra una entrada muy barata). El domingo, alrededor de las 11 de la mañana, se reanuda la celebración con la misma rutina: un almuerzo comunitario de la comparsa, y nuevamente desfiles callejeros sin rumbo fijo (se van deteniendo donde los invitan a hacerlo) hasta que por la noche regresan al "fortín", y nuevamente hay fiesta hasta las 6 de la mañana.

EL ENTIERRO El Domingo de Tentación, después de 9 días de bailar, tomar y comer a destajo, la fiesta concluye con el entierro del carnaval. Cada comparsa se dirige a su mojón en la falda de los cerros, al compás del carnavalito, donde repiten el ritual de alimentar a la Madre Tierra. Cuando oscurece, la música cesa y los diablos comienzan a llorar a lágrima suelta porque se les está acabando el tiempo de vida (las lágrimas detrás de las máscaras delatan que la cosa no es puro teatro). Los dolientes diablos se retiran a unos 150 metros del lugar, y encienden una gran fogata en medio de la oscuridad. Allí mismo se quitan los trajes, y aquellos que tienen tres años de antigüedad son lanzados al fuego. El pusllay, con una bomba en su interior, también es arrojado a las llamas produciendo un gran estruendo que es la señal de que el fin del carnaval ha llegado. Mientras tanto, en la apacheta, se tapa con tierra el hoyo a través del cual el pusllay regresó al centro de la tierra, y todos se sacuden el talco y el papel picado, ya que no deben quedar restos del carnaval. Junto con el pusllay, desaparece la ilusión de la felicidad absoluta. Algunas personas bajan del cerro llorando sin disimulo, abatidos por una infinita congoja... Fueron 9 días felices donde nadie trabajó ni se privó de casi nada de lo que le gustaría disponer durante todo el año.

Para disfrutar del carnaval humahuaqueño hay que meterse de lleno en él. Aquí no se va a mirar –como en el sambódromo de Río de Janeiro– sino a participar de las comparsas. En Humahuaca no hay escenarios sino el pueblo en la calle aprovechando la única oportunidad de gran diversión que hay en todo el año. En los poblados de Jujuy –según los jóvenes lugareños–, "nunca pasa nada", y como el carnaval es el acontecimiento anual, para la ocasión "se detiene el mundo por nueve días". Muchas personas llegan desde las polvorientas lejanías de la Puna para gozar del desenfreno en compañía de sus familiares humahuaqueños, a quienes no volverán a ver hasta el año siguiente. Muchos gastan sus ahorros de todo el año; la tasa de natalidad se eleva marcadamente 9 meses después, y la de separaciones crece de inmediato, ni bien se corre la voz de lo que hizo cada uno durante el carnaval. Después del "entierro", el diablo ha desaparecido del reino de este mundo, y la mesura debe regresar entre los hombres. Ya no hay licencia para el pecado; la gula y el libertinaje están prohibidos otra vez, y comienza el rigor del trabajo en la sequedad de la geografía jujeña. Para muchos, el fin del carnaval significa volver a posar los pies sobre la tierra y reanudar la eterna carrera por eludir la punzante pobreza. ●

DATOS UTILES

Dónde alojarse: conviene tener reserva hotelera, o de lo contrario puede ser problemático conseguir alojamiento. De todas formas, en los últimos años numerosas casas de familia han habilitado cómodos cuartos. Hostería El Portillo. Calle Tucumán 69 (6 pesos por persona). Tel.: 03887-421288. E-mail: elportillo@cootepal.com.ar

Cómo llegar: un pasaje de avión ida y vuelta a Jujuy cuesta alrededor de $ 150.

Calendario:
- El jueves 22 de febrero es el festival de la chicha y la copla.
- El 23 de febrero se realiza un encuentro de instrumentistas en el Monumento a la Independencia (a las 20).
- Entre el sábado 24 febrero y el domingo 4 de marzo se celebran los días del carnaval.
- El 28 de febrero se presentará gratis Mercedes Sosa en el poblado puneño de Santa Catalina (a más de 4 horas desde Humahuaca), donde se llega en micro desde La Quiaca (reserva de transporte al teléfono 03885422868).

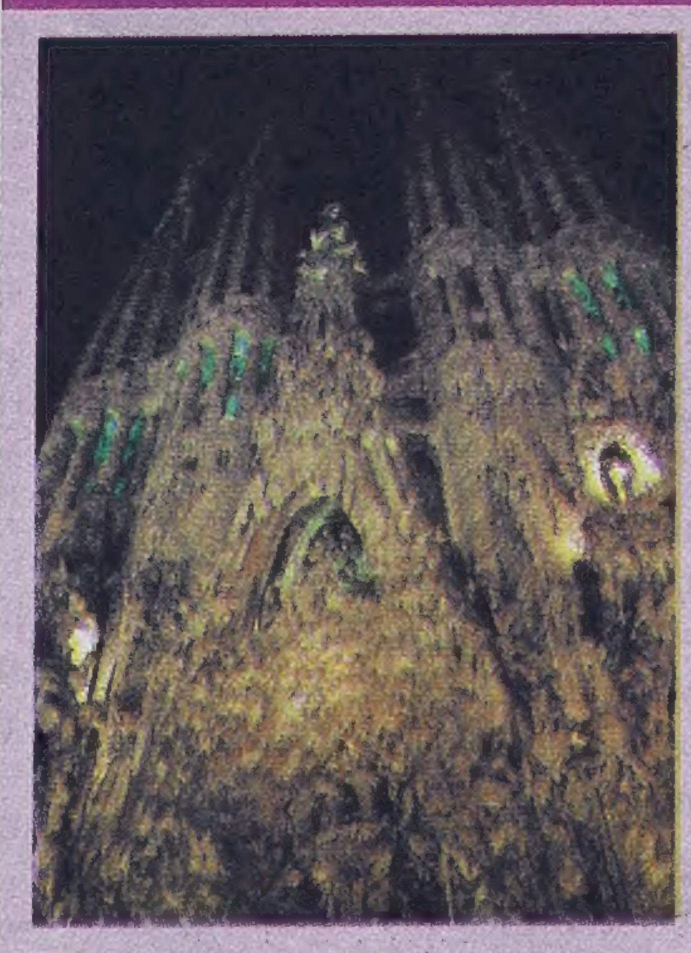
Dónde informarse: Secretaría de Turismo en San Salvador: Urquiza 354. Tel.: 0388-4221326. E-mail: setjujuy@cootepal.com.ar

Noticiero

La Plata en Mar del Plata

La Secretaría de Cultura de la Municipalidad de La Plata inauguró el pasado 9 de febrero un local de promoción turística en la ciudad de Mar del Plata, con la finalidad de promover a la capital provincial como un destino de turismo cultural. La oficina está ubicada en el Boulevard Marítimo (local 50), frente a la Plaza de Agua, y funcionará todos los días de 10 a 13 y de 19 a 24 horas. El plan para promocionar La Plata resalta la faceta arquitectónica de la ciudad, destacándose la catedral con su estilo gótico francés y dos torres recién terminadas, el Paseo Nocturno de las Esculturas y los Palacios Iluminados (las réplicas de los palacios florentino Della Signoria y veneciano Del Dux, así como la Torre de la Giralda y el Patio de los Leones). El turismo cultural es otra de las apuestas de la municipalidad, haciendo eje en la nueva sede del Teatro Argentino, con su temporada lírica de nivel internacional, y las diversas expresiones del teatro independiente de La Plata. Otros destinos culturales son el Museo de Arte Contemporáneo Latinoamericano, el de Ciencias Naturales, el observatorio astronómico y la feria artesanal de Plaza Italia. El Turismo Verde, infaltable, hace su aporte con el Parque Pereyra Iraola, el Jardín Zoológico y el Jardín de la Paz, diseñado a principios del siglo pasado, enseñoreado por ejemplares de jacarandaes, tilos, plátanos, naranjos, ceibos, acacias y cedros.

CASA BATLO



Esta casa fue construida por Gaudí en la calle Paseo de Gracia de Barcelona entre 1905 y 1907. La complejidad de temas que este edificio presenta tanto en su interior como en el exterior hace difícil su descripción. Sin embargo, se puede observar el modelado lleno de sensibilidad de la fachada, con efecto de claroscuro y cromático que se acentúa a medida que asciende hacia la verde cresta de escamas del techo, realizado con una serie de grandes perlas de material cerámico.

En el primer piso, los balcones centrales conforman un mirador en una estructura aérea que prosigue en las dos tribunas laterales del segundo piso. Los adornos modelados de motivos florales en el centro de las delgadas columnitas le valieron la denominación de la "casa de las tibias descarnadas". En los pisos superiores se destacan los fantásticos balcones con forma de máscaras o antifaces que, conjugándose con el fondo variopinto de la pared, evocan un carnaval veneciano de góndolas y crinolinas.

LA PEDRERA



A la casa Milá (1905-1910) se la comenzó a llamar popularmente La Pedrera durante el período de construcción, en obvia alusión a su frente de piedra: un inmenso bloque con formas ondulantes, como si fueran ondas u olas que lo recorren en sentido vertical. Cabe destacar los múltiples recursos que debió haber utilizado para desarrollar una idea plástica tan libre y compleja utilizando bloques de piedra y no de cemento, con una estructura que se articula sobre el movimiento del arco parabólico e hiperbólico, característico no sólo en esta obra de Gaudí sino en otras de gran importancia como por ejemplo el parque Güell.

Más allá del frente, sorprende la gran terraza con sus singulares chimeneas que evocan desde lo fantasmático hasta lo extraterrestre, y las hermosas barandas de los balcones que forman un entrelazado de algas realizado en hierro forjado. Y un detalle digno de admirar: cada baranda es una creación artesanal diferente.

BARCELONA *La arquitectura de un genio*

Fabuloso Gaudí

La Sagrada Familia, La Pedrera y la Casa Batlo. Tres obras del arquitecto catalán en la multifacética Barcelona. Tres imágenes y una breve descripción de fachadas, torres y balcones donde la imaginación se desparramó sin límites.

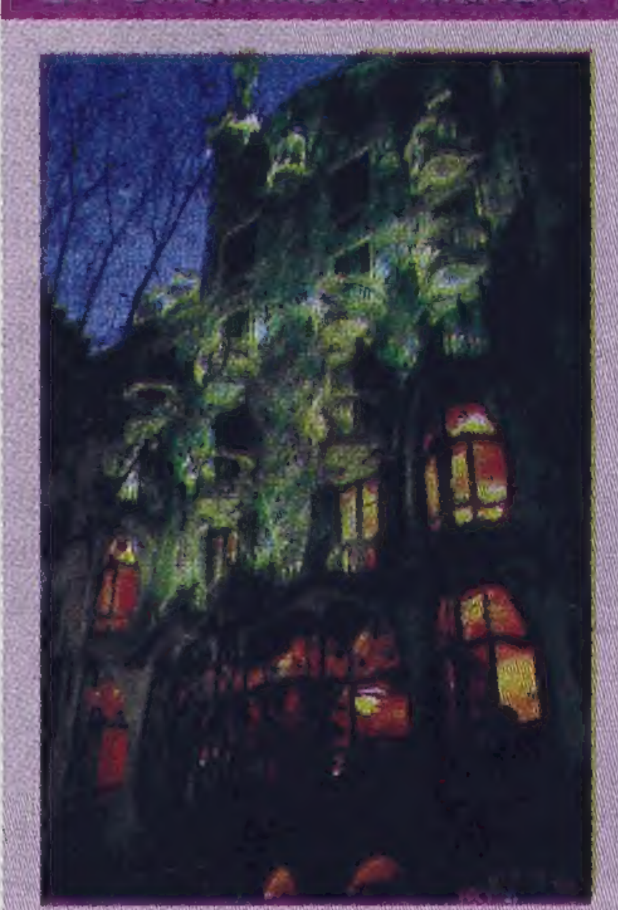
INFORME Y FOTOS: JORGE MAIOCCO

Más que una ciudad, Barcelona es un conjunto de ciudades diversas que se suceden en un caleidoscopio de épocas, estilos y lugares. Desde la modernidad en el barrio del Ensanche, con su rectilínea cuadrícula, al encanto de las callejuelas y edificios de los siglos XIV y XV del barrio Gótico. O la costa sobre el Mediterráneo, con sus playas y la también muy moderna villa olímpica, y los bellos jardines, parques y palacios del Montjuic. Barcelona es esto y es mucho más. Pero... ¿qué viajero podría dejar de recordar las fantásticas obras de Antonio Gaudí que marcaron la identidad de esta ciudad?

Acercarse al mundo expresivo del genial arquitecto catalán puede suscitar reacciones muy diversas: desde la admiración incondicional, lo más frecuente, a la incomprensión rayana con el desprecio. Gaudí tomó sucesiva o simultáneamente los elementos sobresalientes del gótico tardío, del barroco, del mudejar e incluso de la geografía de Cataluña, como el excepcional fenómeno geológico de Montserrat, montaña cercana a Barcelona que tiene su cima en forma de serrucho.

Es muy común encontrar en su obra enormes monstruos antidiluvianos cuyas carnes se han reducido a masas recubiertas de arrugados pellejos, montañas transformadas en dragones, estructuras de dinosaurios aletargados. Pareciera que Gaudí recurrió, como hacen los niños, a lo fabuloso y mágico del ensueño, ensimismándose en su visión fantástica.

LA SAGRADA FAMILIA



En 1883 Gaudí aceptó hacerse cargo de la construcción de este gran templo, cuya obra se había iniciado tiempo atrás. Fueron cuarenta y tres años los que Gaudí le dedicó La Sagrada Familia; en los últimos quince lo obsesionó de tal forma que ya no tomó otros trabajos e incluso instaló su residencia en el taller del templo.

El templo consta de tres fachadas monumentales: la de la Natividad, la de la Pasión y la mayor de todas que es la de la Gloria.

Para corregir "los errores" del estilo gótico, Gaudí diseñó los famosos arcos rampantes internos que transfieren equilibrios de fuerza a la estructura, convirtiendo las columnas del interior de la iglesia en "árboles con sus ramificaciones y eflorescencias". Los especialistas señalan la genial idea de Gaudí de intentar transformar la estructura en algo expresivo y emulatorio de la naturaleza. En las altas torres de la fachada de la Natividad se entremezclan diversos elementos de la naturaleza, como hojas de palmeras y blancas aves que conforman una nerviosa e inesperada floresta. Posiblemente, este templo sea la síntesis de la obra de Gaudí, para quien la arquitectura fue ante todo un medio de expresión de sus emociones y fantasías.

GUATEMALA *Arte y artesanía*

Color maya

Nubes, volcanes, lagos, y los rojos, azules e intensos verdes de la naturaleza guatemalteca reviven en los maravillosos tejidos, tallas y cerámicas artesanales de los pueblos mayas. Elaboradas con técnicas prehispánicas, cada pieza es mucho más que un souvenir.


Diseños geométricos y abstractos en los tejidos de origen maya.

Las artesanías de Guatemala datan de tiempos prehispánicos. Con la llegada de los españoles en 1518, las artesanías tradicionales mesoamericanas empezaron a incorporar las tecnologías, técnicas y diseños europeos sin perder su carácter netamente indígena. Manteniendo sus antiguas características de colorido y elaboración, las artesanías guatemaltecas son hoy el reflejo de las riquezas históricas y culturales del país.

La producción artesanal se caracteriza por la organización de talleres familiares, que forman pequeñas industrias mercantiles y complementan a otras actividades económicas fundamentales, como la agricultura.

Aunque la producción artesanal guatemalteca puede encontrarse prácticamente en todo el país, se estima que el 90 por ciento proviene de las regiones del Centro, Altiplano Occidental y las Verapaces.

TEJIDOS En Guatemala, como en México, cada pueblo readaptó las antiguas vestimentas españolas que el conquistador obligaba a usar a los indígenas, a su propio imaginario y tradición estética. Así, cada comunidad o pueblo de Guatemala se caracteriza por un diseño y unos colores específicos que identifican a quien lo viste. Por ejemplo, fucsia, rojo y bordados diminutos en el pueblo de Todos Santos. Verde, amarillo, blanco, rojo y azul en Nebaj. Azul, rojo o verde en los comunidades del lago de Atitlán. Para su elaboración se siguen usando antiguas técnicas, como el telar de cintura, manejado por mujeres, y el telar de pie, por hombres. La factura de cada prenda puede demandar meses, y los diseños y bordados representan animales, seres mitológicos, personas, plantas y formas geométricas abstractas. Tienen sentido mágico y religioso, aunque a veces la interpretación exacta se ha olvidado. Hoy en día, a partir de los textiles artesanales, se elaboran también manteles y tapetes, así como prendas de vestir de atractivos diseños.

MADERAS La talla en madera es una actividad que se remonta a más de un milenio, como lo demuestran los dinteles grabados de Tikal, la más importante ciudad de la época clásica maya. Durante la época colonial, esta habilidad facilitó el desarrollo de la escultura guatemalteca. Actualmente, la talla en madera de imágenes religiosas, retablos, marcos para cuadros, máscaras y mueblería fina, entre otros objetos, permanece como una de las actividades artesanales más importantes.

ALFARERIA La alfarería guatemalteca, producida en distintas regiones del país, es elaborada con técnicas tanto prehispánicas, como de origen europeo. Sus productos más comunes son vajillas, tinajas, jarros, tiestos, ollas, comales, incensarios, juguetes y figuras decorativas de una renovada artesanía. ●

SAN PEDRO: Un destino para el fin de semana



Ciudad hermosa que se levanta frente a las orillas del gran Paraná, a 160km. de Buenos Aires. Invita todo el año a tenerla en nuestro destino de disfrute y descanso.

San Pedro alberga uno de los parajes naturales más bellos. si desea pasar unos días o fin de semana rodeado de naturaleza, tranquilidad y atractivos, San Pedro lo espera. Cuenta con Hotel céntrico como el Eser con variedad de servicios, también, más cercano a la costa el Residencial El Ceibo, con su cordialidad y buena atención, en la ribera, entre otros Complejo turístico Safari con bungalows y camping; si se quiere alejar a media hora de lancha, el complejo de Cabaña Los Lobos.

Recorriendo la ciudad y a la hora de comer, si de buen comer se trata Restaurant La Querencia a 50 mts. del Balneario Municipal, o al salir en ruta acceso al Puerto, el Centro de Servicio.

Puede comprar comida para llevar en Las Leñas, cercana a la estación Esso, Vuelta de Obligado en Sarmiento y 3 de Febrero, luego carga combustible, una revisada al auto y a seguir su derrotero, no sin antes de dar un vistazo a los viveros, que los hay y de los buenos como el Santa Isabel, El Pampero y otros con plantas de todo tipo y tamaño.

Si el calor aprieta y quiere un buen helado, lo encontrará en heladería Gelée, en el centro de la ciudad por la 25 de Mayo o Pellegrini al 900, puede pasar por el kiosco La Nación, frente a la plaza, y si le interesa invertir y hacer buenos negocios, consulte en las Inmobiliarias Bennazar o Navines que cuentan con un excelente asesoramiento sobre la región y su potencial.

Ya casi de regreso no se olvide de reservar y degustar las famosas ensaimadas, que al decir de la dueña de la Confitería La Perla, en calle Mitre, es un producto originario de Mallorca, rellenas de dulce de leche o pastelera.

También se pueden adquirir en La Ensaimada en la esquina tradicional de Mitre y Bv.Moreno, con elaboración a la vista, llevándose la auténtica receta y si cuenta con unos minutos más deleitese con un rico café con el auténtico alfajor sanpedrino, de su elaboración y otras exquisiteces y además reciba la mejor información turística.

Se entusiasmó con el viaje? No se olvide que el próximo fin de semana 24 y 25/2/2001 se realizará la primer fiesta Argentina de los Pescadores que organiza Club Pescadores y Náutica San Pedro.

¿Qué Más? San Pedro tu destino de fin de semana, todo el año.

POR HAMMOND INNES*



Con sus grandes aspas, el antiguo molino de viento contribuye al riego del campo de tulipanes.

CRONICA DE VIAJE Recuerdos de Holanda

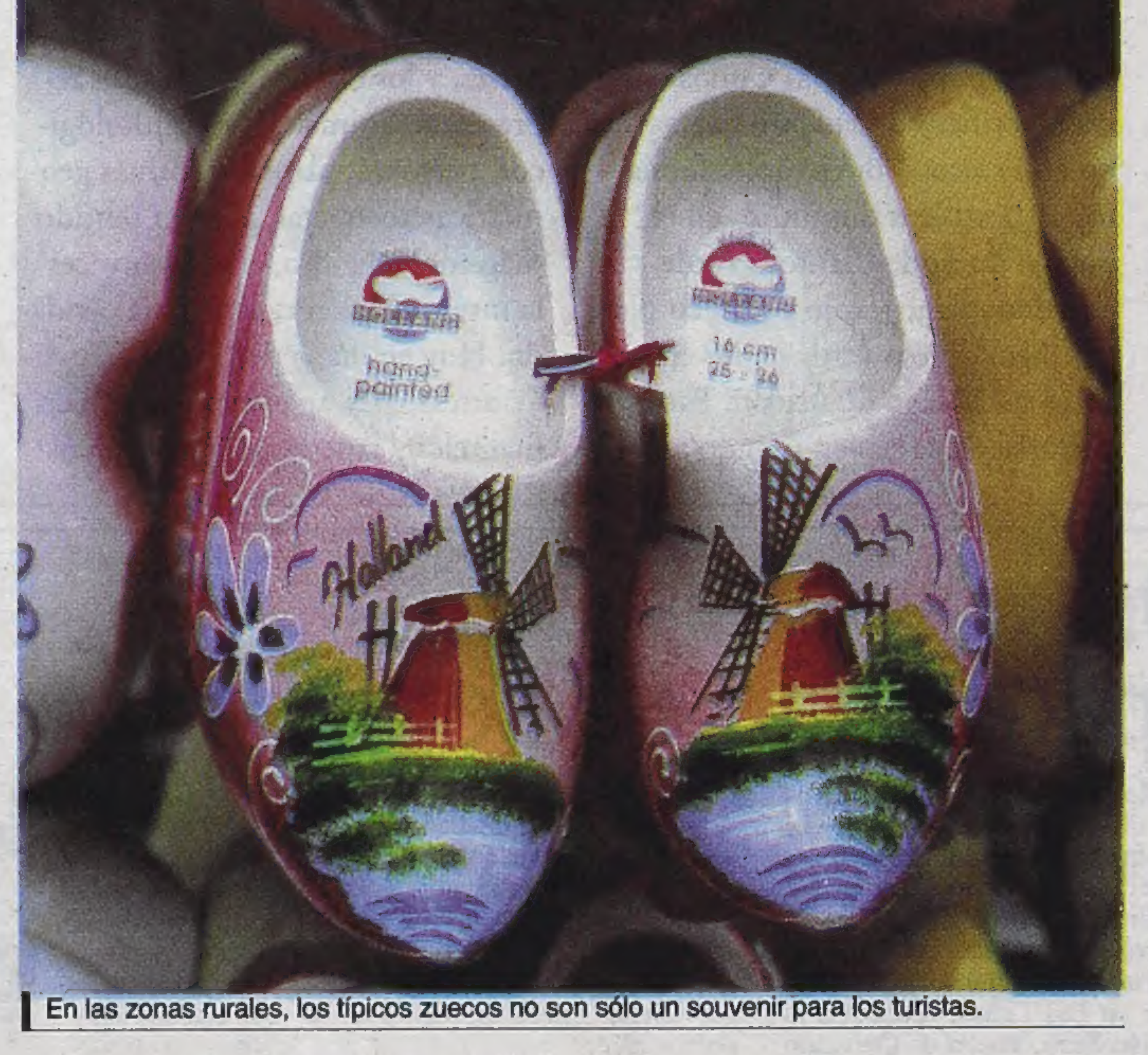
Sabor a gin

Un viaje al pasado en el país que ganó su tierra al mar. La atmósfera medieval de Delft, la ciudad de la clásica porcelana azul y blanca. El aroma a enebro en Schiedam, donde se originó la ginebra. Y en la zona rural de Kinderdijk, una multitud de molinos de viento tan antiguos como los zuecos y las costumbres que prevalecieron a lo largo de los siglos.

Holanda es un país único, y resulta fascinador para todo aquel que conoce el mar y su fuerza destructora, porque, geológicamente, no tiene derecho a existir. La mitad de la población vive en lo que debería ser agua o ciénaga. Como dijo un francés: "Dios creó todo el mundo excepto Holanda, que fue creada por los propios holandeses".

Recuerdo la primera vez que la vi desde un yate, navegando hacia el Hook de Holanda. Era un día de marea alta, y los rompeolas de la entrada de Maas estaban inundados. La impresión que tuve fue la de una gran extensión de mar y cielo; sólo la torre de una iglesia o las palas de un molino de viento demostraban que íbamos hacia tierra. Fuimos navegando hasta Rotterdam, dejando atrás refinerías de petróleo, grúas y varias millas de almacenes; era difícil darse cuenta de que éste, el segundo puerto del mundo, estaba totalmente construido sobre pilones en un suelo inestable y pantanoso. Luego, seguimos por ríos y canales hasta Flushing, entre esclusas, puentes y gabarras, mientras que desde el puente no se veía tierra; sólo los diques a ambos lados, con sus remates verdes que se recortaban sobre el cielo nublado. Me encaramé al mástil, y pude ver la rica tierra de Holanda, extendiéndose por debajo del nivel del mar por donde navegábamos..., pero mucho más abajo, como unos veinte pies.(...).

PEREGRINACIONES AL PASADO Los que van a Rotterdam para ver una ciudad del futuro hacen invariablemente dos peregrinaciones al pasado: una a Delft, para ver una ciudad medieval tan curiosa como Brujas, dejarse mecer por la paz de sus canales bordeados de árboles y la dulzura de su carillón, y, claro está, para comprar la mundialmente famosa porcelana de Delft, blanca y azul. La otra, a Delftshaven, el puertecito de donde zarparon los peregrinos. "Un resplandeciente ejemplo de libertad civil y religiosa, la mayoría de cuyas instituciones han dado al Nuevo Mundo un carácter distintivo". Así dice la lápida que conmemora su estancia en Amsterdam, la ciudad a donde huyeron desde Inglaterra, en 1607. Se trasladaron a Leyden y, el 22 de julio de 1620, zarparon desde Delfshaven hacia "Plymouth" en el "Speedwell", desde el que transbordaron al "Mayflower", que era mayor. Todavía se puede ver la iglesia donde se reunieron para rezar por última vez, antes de abandonar el país que había sido su asilo por espacio de doce años y embarcar hacia lo desconocido.



En las zonas rurales, los típicos zuecos no son sólo un souvenir para los turistas.

Hice también otras dos excursiones hacia el pasado, a Schiedam y a Kinderdijk. A Schiedam, porque me gusta la ginebra holandesa y es allí donde se hace. El canal que lleva al Maas tiene una atmósfera y un aroma peculiares: aroma de enebro o ginebra, que es el origen de la palabra *gin*. Allí sólo se habla de bebida, de maravillosas y extrañas destilaciones, soñadas a través de los siglos por hombres que han hecho sus aguas de turbera tan famosas como los escoceses las aguas de Glen Spey.

En Kuypers supe por Simon Sttenbergen cómo empezó todo. Alrededor del año 1600, los holandeses andaban escasos de vino a causa de las guerras. Un francés emprendedor empezó a destilar y embarcar vino deshidratado, al que había que añadir agua a la llegada. Este intento de economizar espacio en los barcos produjo no vino, sino una excelente clase de caldo, que se hizo rápidamente popular en ambas orillas del mar del Norte con el nombre de *brandewijn*, o vino quemado, más conocido como *brandy*. Con su gran sentido de los negocios, los holandeses no tardaron en preparar febrilmente sus propias destilaciones del maíz. En 1695, los marinos que recalaban en Schiedamsdijk, la antigua barriada de Rotterdam, iban antes que nada a visitar a los *coopers* –los hombres que hacían los toneles de brandy en el Kuipersgang o Coopers Way– para que les dieran algo que les entonara y que no fuera tan caro como el vino quemado importado. Los hermanos John y Peter, de los coopers de Kuypers, consiguieron cierta fama destilando el enebro. Pronto la factoría de los Kuypers trabajaba a todo tren para reconfortar a los marinos holandeses cuando están en alta mar y mantenerles felices en tierra.

(...)

ALAS AL VIENTO Salí de Schiedam, ligeramente entonado, para ir a Kinderdijk y contemplar los molinos de viento. Siempre me han encantado los molinos. En la escuela pasé cuatro años de mi vida frente a las grandes alas de uno de los pocos que todavía trabajan en Inglaterra, y tal vez porque era un molino de maíz he asociado siempre los molinos de viento a los de moler maíz. Sólo después de varias visitas a Holanda me di cuenta de que los holandeses lo emplean, sobre todo, para solucionar sus problemas de agua. En cierta época tuvieron más de siete mil; el viento, al mover sus palas, era la fuerza motriz que elevaba el agua, paso a paso, un metro cada vez, desde los pólders a los canales.

En Kinderdijk, unas diez millas al este de Rotterdam, se encuentra el mayor grupo de los mil doscientos que les quedan; molinos y más molinos, uno tras otro, plantados en las tierras de los pólders, con sus grandes alas extendidas, como gigantes atontados en perpetuo cónclave. Pero estos molinos siguen trabajando aún; todavía elevan el agua por encima de los tejados bardados de sus casas, amparadas en el dique. Me introduje en uno que estaba pintado de verde, con la viga de entrada tallada y pintada en rojo y blanco. Resultaba precioso, erguido allí, arcaico y maravilloso, en mitad de un prado cuajado de margaritas y de ganado frisio. Las velas de lona descolorida de sus palas estaban tendidas sobre dos de los cuatro brazos y giraban, empujadas por una brisa moderada, con un "zing, zing, zing" de máquina.

–En invierno pongo las cuatro velas– me explicó el molinero.

–¿Cuatro velas? ¡Pero si en invierno el viento es más fuerte!

–*Ja*, pero en invierno hay más agua, ¿eh?

Agua, siempre agua. Cada gota de lluvia laboriosamente elevada a diez, quince o viente pies.

–Venga, se lo enseñaré por dentro.

Tenía más aspecto de marinero que de molinero, con sus ropas negras y su gorra de navegante. Cruzamos a través de las salpicaduras, que el viento esparcía, de la gran rueda de hierro que iba recogiendo el agua para mandarla camino del mar. Los zuecos estaban fuera, en una ordenada fila amarillenta junto a la puerta, tal como se ven en todas las zonas rurales de Holanda. Dentro había una estancia pequeña y cómoda, llena de mujeres y niños. Las mujeres, quietas y silenciosas, sólo movían los dedos al coser; no se oía más ruido que el chirrido de las ruedas dentadas dentro de la curva de la pared central. Los zuecos, la estancia llena, la tensión, el ruido del molino..., todo seguía igual desde que los holandeses crearon el primer pólder.

** Al final de la jornada.* Plaza & Janés, Barcelona, España.